

Viviendo el “infinito turbulento”: la inmanencia de la mescalina en la obra plástica de Henri Michaux

Marcial-Jiménez, R. (2023). Viviendo el “infinito turbulento”: la inmanencia de la mescalina en la obra plástica de Henri Michaux. *Revista Cultura y Droga*, 28(35), 212-231.
<https://doi.org/10.17151/culdr.2023.28.35.10>


Rodrigo Marcial-Jiménez*

Recibido: 8 de julio de 2022
Aprobado: 11 de septiembre de 2022

*“En mi ojo hay una gota de mescalina.
Mi ojo hace que se agrande infinitamente.
El ser por completo fascinado se inclina ante el reflejo
en lo más profundo de la sangre”.*
H. Michaux

Resumen

El artículo aborda la presencia de la sustancia psicoactiva llamada mescalina en la escritura y obra plástica de Henri Michaux. Se trata de uno de los escritores y artistas plásticos más interesantes y controvertidos del siglo XX, por ello la importancia de ver su relación con el consumo no ritual sino vivencial de dicha sustancia. Se abordan de manera específica las experiencias personales de Michaux con la mescalina y cómo ello se convierte en una impronta de su obra. La metodología empleada incluye una revisión general e histórica a sus trabajos más representativos, además de una recuperación de lo dicho por otros autores respecto de su labor creativa y el consumo de sustancias psicotrópicas. El objetivo es tratar de entender, identificar y examinar los vasos comunicantes entre la mescalina, la escritura, pinturas y dibujos de Michaux. Los hallazgos más importantes apuntan a la exploración de la alteridad y la otredad vivenciada, en tanto elementos claves en la obra de dicho artista, lo cual tendría una relación ineludible con el consumo de mescalina.

* Doctor en Historia por el Colegio de Morelos. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). E-mail: rmarcialj@uaemex.mx.
 orcid.org/0000-0002-3486-3619. [Google Scholar](#)



Palabras clave: mescalina, escritura, artes plásticas, creatividad, sustancias psicoactivas.

Living the “turbulent infinity”: the immanence of mescaline in the plastic work of Henri Michaux

Abstract

The article addresses the presence of the psychoactive substance called mescaline in the writing and plastic work of Henri Michaux. He is one of the most interesting and controversial writers and plastic artists of the 20th century, hence the importance of seeing his relationship with the non-ritual but experiential consumption of said substance. The personal experiences of Michaux with mescaline, and how this becomes an imprint of his work, are specifically addressed. The methodology used includes a general and historical review of his most representative works, as well as recovery of what other authors have said regarding his creative work. The objective is to try to understand, identify and examine the communicating vessels between mescaline, the writing, paintings and drawings of Michaux. The most important findings point to the exploration of alterity and experienced otherness as key elements in the work of this artist which would have an inescapable relationship with the consumption of mescaline.

Key words: mescaline, writing, plastic arts, creativity, psychoactive substances.

Introducción

Empezaba el siglo XX cuando Alwyn Knauer y William Maloney publicaron “A Preliminary Note on the Psychic Action of Mescaline, with Special Reference to the Mechanism of Visual Hallucinations” (Knauer y Maloney, 1913). Dicho trabajo es reconocido como el primer estudio que describe las propiedades alucinógenas de la mescalina (Klüver, 1928), aunque el conocimiento de drogas vegetales con propiedades psicotrópicas o psicofrénicas “data de muchos siglos atrás” (Naranjo, 1959, p 1). La mescalina es el principio activo de cactus conocidos popularmente como Peyote y San Pedro (Tartakowsky, 2013). Se le agrupa entre las sustancias

alucinógenas que tienen historia de uso ritual y medicinal por parte de varias culturas. Dichas sustancias han sido estudiadas por especialistas de diversas disciplinas (Ott, 2004; Schultes y Hofmann, 2000).

Una de las líneas de investigación, vinculadas a este tipo de sustancias, es la que tiene que ver con su consumo no ritual sino vivencial. Se trata de trabajos que han identificado distintos personajes de las artes o del pensamiento, que ejercieron influencia en el mundo de las letras, de la plástica, de la filosofía, de la dramaturgia y que decidieron consumir sustancias alucinógenas buscando experiencias singulares y acicates creativos. Sobre el tema existen varios trabajos escritos sobre Artaud (Arriaga y Marcial, 2017), también sobre la Generación Beat (Marcial, 2022), y sobre Aldous Huxley (Halbfass, 2001), acerca de Quincey y Baudelaire (Monette, 2014), entre otros. En todos ellos se advierten los resultados de esas experiencias de consumo como característica de cada autor.

El presente texto se ocupa de la impronta que representa el consumo de mescalina como sustancia psicoactiva en la escritura y obra plástica de Henri Michaux. Sobre dicho autor y su relación con la mescalina se han escrito varios textos (Edson, 1983; Parish, 2007; Legallois, 2012; Perrot, 2015; Bowes, 2016). En todos ellos hay un énfasis en los productos (poesía y pintura) que Michaux habría generado bajo los efectos de la mescalina. Los análisis lingüísticos sobre la obra poética de Michaux son muy frecuentes, y muestran gran interés en las figuras retóricas concebidas bajo efectos alucinatorios en la obra de este poeta y artista.

Lo que se ofrece en este trabajo es una mirada analítica a la trayectoria artística de Michaux. Se transcribe una reflexión crítica que pone en relieve la relación de la mescalina alcaloide derivado del cactus del peyote como sustancia psicoactiva, y el vínculo con el trabajo estético de Michaux. Y en especial con los estados alterados de conciencia y su influjo en el espíritu creativo de Michaux. Para ello se hizo una revisión de varios textos de la obra de dicho autor, y también se analizaron artículos, textos periodísticos, y críticas que otros autores hicieron en su momento sobre la obra plástica de Michaux.

Michaux, la mescalina, la exploración de la conciencia y la creatividad

Henri Michaux fue uno de los poetas más significativos del siglo XX. Su obra descansa en un rigor, lucidez e intuición que pocos poetas contemporáneos de su

época tuvieron. La profundidad de la obra de este autor tiene como antecedentes su interés por los viajes, la poesía, el dibujo, la pintura, y la caligrafía china, así como el uso de sustancias modificadoras de la conciencia, especialmente la mescalina (Ott, 2004)¹.

Nacido en Namur, Bélgica, en 1899, este personaje siempre fue un inconforme con su tiempo y las cosas triviales del mundo. Cuando apenas frisaba los 14 años empezó sus estudios de latín con la orden de los jesuitas. Descontento con su rutinaria forma de vida, a los 20 años se embarca en un carguero que lo llevará por otras latitudes del planeta, incluyendo América Latina. Su pasión por conocer el mundo ya no se detendrá, y lo motivará a hacer un viaje más tarde por el Extremo Oriente. India y China serán los destinos de Michaux por un tiempo. Sus experiencias serán plasmadas en uno de sus textos: *Un bárbaro en Asia* (1933).

Los peregrinajes de Michaux por China y la India acrecentaron su pasión por la caligrafía china y el arte de Oriente. Empero, algo fundamental que despiertan en él esos prolongados periplos, es lo que puede llamarse su exploración de la alteridad, es decir de sus experiencias con culturas diferentes a Occidente. La poesía y la pintura fueron las puertas que le abrieron a este poeta la posibilidad de atisbar, por ejemplo, en la noción budista de la impermanencia de los fenómenos (Segarra-Montaner, 1990).

Para Michaux, la única forma de detener el instante era a través de la intuición poética o el trazo del pincel sobre el lienzo. La otredad vivenciada en otras culturas fue clave en la obra de dicho poeta. De esa alteridad se nutrió para escribir sus narraciones, no sólo del Extremo Oriente, sino también de América Latina y concretamente del Ecuador². Producto de un viaje por este último país, Michaux escribió un diario de sus impresiones sobre la cultura de esa nación. El diario se convirtió más tarde en un libro que lleva por título *Ecuador: diario de viaje* (1984).

Una de las facetas más señalada de Michaux fue su experiencia con la mescalina, no en busca del placer que otorgan las drogas recreativas, sino como una forma de búsqueda espiritual, estética y de expansión de la conciencia. Fueron varios los libros

¹ La mescalina es una sustancia psicoactiva sintetizada del cactus del peyote. Este último es un cactus sagrado para varios pueblos originarios de México.

² Sus vivencias en el Ecuador, y las impresiones que le dejó dicho viaje, cuando apenas contaba con 29 años de vida serán vitales para su obra posterior.

que Michaux escribió a partir de su consumo de mescalina. Los dos primeros fueron *Miserable milagro* (1956) y *El infinito turbulento* (1957), pero después vinieron *Conocimiento por los abismos* (1961) y *Las grandes pruebas del espíritu* (1966).

En sus crónicas de la experiencia mescaliniiana, Michaux ofrece la posibilidad de acceder a los recónditos confines de la conciencia. Y en específico al *misterium tremendum*, al mundo de lo numinoso, a la experiencia de lo fascinante, y a la vez horroroso, como diría el filósofo Rudolf Otto³. La ensayista francesa Muriel Pic comenta que la relación de Michaux con la mescalina, es ante todo una cuestión estilística. Y comenta que: “Si la participación de Michaux en la experimentación con las drogas es una de las más notables de la historia literaria y médica, lo es porque se trata de un compromiso estilístico” (Pic, en Michaux *et al.*, 2020, p. 61).

Más que otra cosa, Michaux es un explorador de la conciencia. Sus experiencias con la mescalina tuvieron como objetivo primordial nutrir su creatividad personal. Para Michaux, la mescalina es un medio y no un fin. Por lo tanto, se declara un ocasional bebedor de vino y no un adicto a las sensaciones que le provoca el referido alcaloide. La mescalina es la sustancia que le permite sumergirse en la dimensión de su propia imaginación. Y será ahí en donde Michaux, como observador de imágenes y sensaciones, se verá como testigo de lo que él designa: el “infinito turbulento”. Es decir, la vorágine de la vida, el milagro de la existencia; y a la vez el vislumbre de lo infinito y maravilloso del universo. Muriel comenta también que: “mediante la observación de sí mismo Michaux hace un retrato de la mescalina gracias a la escritura y al dibujo” (Pic, en Michaux *et al.*, 2020, p. 61).

La escritura y la pintura son las herramientas que Michaux usa para materializar sus experiencias. Eso es trascendental en la obra de este artista-poeta. Michaux en ese campo es pionero. La escritura, el dibujo y la mescalina son los medios para explorar en lo más recóndito de su propia conciencia. De hecho, el dibujo es una forma de escritura. Eso lo sabe Michaux y está convencido que la mescalina lo llevará más allá del lenguaje escrito y también del lenguaje articulado. Por eso, el dibujo es uno de sus aliados y que le servirá para codificar sus experiencias y plasmarlas posteriormente. Los personajes que acompañaron la experiencia mescaliniiana de Michaux fueron

³ Rudolf Otto fue un teólogo alemán que escribió sobre el fenómeno de lo sagrado. Usa por primera vez el término numinoso, para referirse al ámbito de lo sagrado, que según él pertenece al ámbito de lo irracional y del misterio.

sus amigos, el escritor y editor francés Jean Paulhan y la poeta de origen suizo Edith Boissonnas⁴.

Estos participaron en un intercambio epistolar en la década de los años 50, que tuvo como fin el girarse invitaciones mutuas para reunirse y experimentar con mescalina⁵. Los encuentros de estos personajes han sido documentados en el libro titulado *Mescalina 55* (2014), texto traducido del francés al español por Hugo Alejandrez⁶.

Las experiencias de Michaux con la mescalina están registradas en varias misivas con diferentes fechas y con varios relatos del poeta en donde se describen los efectos del alcaloide derivado del peyote. Dichos textos después se transformarán en parte de uno de sus libros más conocidos y que lleva por nombre *El infinito turbulento* (1956). En un párrafo de ese libro, Michaux apunta lo siguiente: “Entramos en una zona de choques. Fenómeno de multitudes, aunque ínfimas, infinitamente tumultuosas. Con los ojos cerrados, tenemos visiones interiores. Miles y miles de puntos microscópicos fulgurantes, diamantes deslumbrantes, relámpagos para microbio” (Michaux *et al.*, 2020, p. 226).

En el posfacio de su texto *Miserable milagro* (1956), Michaux hace una aclaración que precisa su relación con las sustancias psicoactivas:

Una palabra más. Los aficionados a la perspectiva única podrían tener la tentación de juzgar en adelante el conjunto de mis escritos como la obra de un drogado. Lo lamento. Pertenezco más bien al tipo de bebedor de agua. Nunca alcohol. Nada de excitantes Y desde hace años nada de café, ni tabaco ni té. De veces en cuando vino, pero poco... La fatiga es mi droga, si interesa saberlo. (Michaux, 1969, p. 111)

Este deslinde se le hace necesario a Michaux para contener los posibles comentarios sobre el uso lúdico de la mescalina⁷. Sin decirlo expresamente, quiere dar a entender

⁴ Hay que decir que Michaux también experimentó con la psilocibina, uno de los principales alcaloides de los hongos psicoactivos. Según Michaux, el 11 de abril de 1959 tomó psilocibina gracias a las gestiones que hizo Roger Heim, micólogo que trabajaba en el Museo de Historia Natural de París.

⁵ Según Muriel Pic, conocedora de la obra de Michaux, el escritor Jean Paulhan era el encargado de conseguir la mescalina con un médico y neurólogo de nombre Julián de Ajuriaguerra, que en la década de los 50 era profesor de la Facultad de Medicina de Ginebra.

⁶ La editora del libro *Mescalina 55* es Claire Paulhan nieta del escritor Jean Paulhan, y quien recopiló las misivas de Henri Michaux, Edith Boissonnas y el propio Jean Paulhan.

⁷ En la mayoría de los textos de Henri Michaux, la palabra mescalina aparece con la letra s, no con la letra z.

que el uso de mescalina, es un medio para explorar los misterios de la mente. Eso es lo que hace Michaux: explorar las sensaciones, la vida misma, y también las posibilidades del dibujo y la pintura como medios amplificadores de la conciencia (Iribas-Rudin, 2000). El mismo Michaux advierte: “Esto es una exploración. Por medio de las palabras, los signos, los dibujos. La mescalina es la explorada” (Michaux, 1969, p. 11). Por el contrario, el Premio Nobel mexicano de literatura Octavio Paz, dijo que más bien: “Es Michaux, el que es explorado por la mezcalina” (Paz, 2006, p. 85).

Los textos de Michaux sobre su experiencia con la mescalina se redactan siempre en un lenguaje poético, quizá una de las pocas formas de describir los estados alterados de conciencia provocados por la ingestión del principal alcaloide extraído del peyote. Para Michaux la mescalina potencia los sentidos, el mundo se ve y se palpa diferente. Por eso este personaje se acerca a la mescalina con respeto, ya que la experiencia mescaliniiana lo acercaba a la misma muerte, según él:

Si alguien tuviera que habituarse a la mescalina, pero ella suscita más bien miedo (“Haz que no nos volvamos locos”), rogaban los mejicanos dirigiéndose al dios del peyotl. Luego de ayuno y continencia... En pequeña muerte, durante horas, de naufragios de salvamentos, se sucumbe sin inquietud cada tres o cuatro minutos, para resucitar, dulce, maravillosamente. (Michaux, 1969, p. 34)

Como otros “psiconautas”, Michaux sabía de los peligros que aguardan a los “mescalineros”: la zozobra, la angustia, la soledad, el estupor, y el asombro son sólo algunas de las pruebas que esperan al experimentador de dicha sustancia psicoactiva. Sin duda alguna, Michaux fue más allá que muchos de sus predecesores, como Antonín Artaud (1984)⁸, Aldous Huxley (1954)⁹, entre otros. Michaux a diferencia de los antes nombrados incluyó no solo la escritura, sino que también incorporó las posibilidades estéticas del dibujo y la pintura. Todo con el fin de expresar el sueño mescalínico.

⁸ El poeta y dramaturgo Antonín Artaud viajó a México en la década de los 30, en búsqueda de la experiencia del peyote, y la encontró con los tarahumaras, un grupo étnico asentado en el Estado de Chihuahua.

⁹ Aldous Huxley, según se sabe, fue otro de los escritores que vinculó sus experiencias con sustancias psicoactivas con la literatura. De dichas vivencias dieron origen a uno de sus ensayos más célebres sobre la mescalina: *Las puertas de la percepción* (1954).

Según los estudiosos de la obra de Michaux, se sabe que le tenía pavor a las entrevistas y a las presentaciones de libros. Y en general a participar en la vida social y la bohemia francesa de su época. En cambio, era un incesante buscador del sentido del mundo y del milagro de la vida. En ese sentido, su búsqueda descansa más bien en una perspectiva estética y mística. Sí, en efecto, tal vez Michaux es un místico, pero un místico escéptico que se atreve a desafiar su propia cordura a través de la ingesta de la mescalina.

Aunque atrevidos, Michaux y sus amigos Jean Paulhan y Edith Boissonnas, se saben vulnerables y por eso deciden que un médico los vigile personalmente mientras consumen mescalina, para evitar cualquier peligro¹⁰. En una carta fechada el 8 de agosto dirigida por Paulhan a Boissonnas, este le comenta: “Querida Edith, [...] Dentro de algunos días tendré mescalina (es un peyote purificado). ¿Tienes ganas de probarla? Debemos hacer una primera experimentación, con Michaux -vigilados por un médico- [...]” (Michaux *et al.*, 2020, p. 93).

La supervisión por parte de un médico, es un recurso de último momento, y que puede traducirse como el salvavidas de Michaux y sus amigos, en medio del mar ignoto que provoca la ingesta de la mescalina. Michaux sabe bien de los peligros que acechan a los buscadores del espíritu.

Este escritor y artista plástico, nos comunica sus puntos de vista sobre los efectos de la mescalina, y que él transcribió en su libro *Miserable milagro* (1969). En dicho texto manifestó que:

Muchos peyotleros (*sic*), poco acostumbrados a soñar quizá, no tienen visiones o no las tienen tan fuertes como para interesarse por ellas, y prefieren mantener los ojos abiertos para contemplar la belleza totalmente nueva, irisada y como vibrante que adquieren los objetos, sobre todos los más apagados, pues éstos son los que resultan mejor, hasta casi maravillosos (de tonos). En cuanto a mí, en la oscuridad muy espesa con cortinas bajas y los postigos entreabiertos, no distinguía gran diversidad en los objetos, salvo que ya no podía mirarlos fijamente... Sin embargo, tuve que levantarme para poner un leño en el fuego. El ruido que produjo me pareció tan formidable que me disculpé ante mis compañeros del temblor de tierra provocado. Rieron de manera espontánea e inteligente que comprendí en seguida que

¹⁰ La vigilancia de la ingesta de mescalina, es un recurso de prevención y no más.

su oído sensibilizado por la mescalina había percibido el mismo alboroto insólito que el mío... (Michaux, 1969, p. 36)

El asombro de Michaux es entendible ante los efectos de la mescalina. Hoy se sabe que los compañeros del “temblor de tierra provocado” fueron Edith Boissonnas y Jean Paulhan, que también escribieron sus propios textos sobre los efectos de la mescalina.

Michaux parece ser que tenía información sobre el uso que hacían del peyote algunos grupos étnicos de México. Y se atreve a comentar las evocaciones que los huicholes y tarahumaras tenían en relación con el cactus psicoactivo. El mismo Michaux reflexiona sobre el tema diciendo que:

Los huichols (*sic*), los tarahumaras, y muchos otros mejicanos se reunían para ingerir dicho alimento. Se dirigían a un dios al acudir al peyotl, y los demás dioses invitados por la solemnidad del acto sacramental no estaban lejos. Los dioses de los volcanes de fuego, de las cosechas, de la lluvia, de los astros y el Universo. Le bastaba al indio con pronunciar el nombre del dios que adoraba para que éste, *mandado* por la palabra, *apareciera*. (Michaux, 1969, p. 47)

Hay que destacar que el peyote, es una cosa y la mescalina otra. Esto, a pesar de que la mescalina es un derivado sintético del cactus de peyote. Pero la pretensión de Michaux, es ir más allá del dato histórico o etnográfico, su interés, es el uso de la mescalina con fines creativos. Y eso se puede entrever en una carta que Michaux escribió el 20 de enero de 1955, en donde se puede percibir su búsqueda estilística relacionada con la poesía:

Pasé a máquina mis notas sobre la experiencia. Las observaciones que hice sobre el efecto de la droga son valiosas, creo. La descripción me parece débil. Pero lo que escribí ayer y hoy sobre todo es más sólido. ¿Qué será de los poemas? Mañana los pasaré en limpio [...]. (Michaux, 2020, p. 143)

El ejercicio principal de Michaux fue experimentar con mescalina y luego inmediatamente transcribir sus impresiones y reflexiones sobre los efectos del alcaloide. Además, cuando la experiencia mescaliniana estaba en su clímax, Michaux dibujaba sobre el papel de manera intuitiva las percepciones que sentía.

A Michaux lo podemos considerar *rara avis*, que en solitario y al margen de los cenáculos literarios se formó él mismo, siempre buscando la libertad y la trascendencia de su pensamiento y espíritu. Se puede afirmar que el trabajo de Michaux es una cartografía de la conciencia, es decir sobre la profundidad y el misterio de la psique humana. Por lo que se sabe, Michaux nunca estuvo en México, pero en su obra personal se hace presente cuando habla de los indios de México, y su relación con el peyote, el cactus de donde deriva la mescalina. Para cerrar este apartado, se puede insinuar que dicho poeta fue de cierta forma un “psiconauta”, es decir un poeta-escritor que “navegó” en los confines más profundos de la mente humana.

Michaux y su obra plástica, a discusión

La escritura ensayística y poética de Michaux fue apreciada por escritores como Jorge Luis Borges¹¹, Octavio Paz¹², André Bretón, y algunos de los surrealistas franceses. Pero Michaux se deslindó de estos últimos, ya que dijo que él no era un surrealista, aunque estuviera cercano a algunos como el poeta y dramaturgo Antonín Artaud; y en especial a este último, por sus experiencias también con el peyote.

Los análisis elaborados sobre la obra de Michaux, los hay de ensayistas y periodistas españoles y latinoamericanos, y algunos de ellos se han orientado principalmente a analizar su poesía. Uno de los ensayistas más sobresalientes fue el Nóbel de literatura Octavio Paz, quien le dedicó un breve texto en su libro *Corriente alterna* (2006). Por otro lado, sobre Michaux se han escrito textos abordando su obra en relación con la filosofía zen (Segarra-Montaner, 2011), así como su relación con el arte (Serra-Bradford, 2018; Vila, 2019; Romero-González, 2019; Pérez-Ordóñez, 2021).

Octavio Paz, en el mencionado ensayo *Corriente alterna* (2006), describe su punto de vista sobre la mescalina y las experiencias de Michaux. Subraya que la sustancia le provocó un encuentro más que una exploración. Paz cuestiona y afirma:

¿Exploración o encuentro? Más bien lo segundo. Cuerpo a cuerpo con la droga, con el temblor de la tierra. Con el temblor del ser sacudido por su enemigo interior-un enemigo que se funde en nuestro propio ser, un enemigo

¹¹ Jorge Luis Borges dice que conoció a Michaux en Argentina en 1935, y el escritor argentino comentó que lo recordaba como un hombre, sereno, sonriente, muy lúcido de buena y no efusiva conversación.

¹² El premio nobel mexicano de literatura, le dedica un breve texto a Henri Michaux en uno de sus conocidos ensayos.

que es indistinguible e inseparable de nosotros. Encuentro con la mezcalina:¹³ encuentro con nosotros mismos, con el conocido-desconocido. El doble que lleva por máscara nuestro rostro. El rostro que se borra y transforma en una inmensa mueca de burla. El demonio. El payaso. Ese no soy yo. Ese soy yo. (Paz, 2006, p. 86)

Paz también comenta que el *trip* de Michaux por su misma conciencia, lo lleva hacia el horror y la belleza del ser humano (Garde, 2007). En relación con esto se puede sugerir que la experiencia de Michaux, es sobre el sí mismo (el yo) y sus insondables abismos. Y Michaux sobre el espíritu de la mezcalina, expresa que:

En lo más intenso de la acción la mezcalina provoca imágenes engeuecedoras o hendidas por el rayo, zanjas de fuego, así como hombres lejanos o liliputiensemente pequeños, animados por un movimiento rápido... Muchísimos cristales y todo concluye tarde o temprano en cristales... Más débil aun la mezcalina hace temblar todo con pequeñísimos temblores incesantes, oscilaciones, encajes-desencajes. Reina ahí un ínfimo y permanente sismo, que hace pensar en un proceso ruiforme, sin nada, a pesar de los incesantes lagartos, *caiga* en las ruinas. Así como hay un estilo mezcalina, hay colores de la mezcalina. A quien los ha probado es posible mostrárselos en la realidad. Los reconocerá. (Michaux, 1969, p. 41)

Por su parte, Ernest Jünger, escritor de origen alemán y también explorador de la conciencia con sustancias psicoactivas, definiría a Henri Michaux, como un “psiconauta”, es decir un explorador de la psique humana (Jünger, 2002). Esto a través de la mezcalina, el dibujo y la poesía.

El antropólogo mexicano Julio Glockner compara las experiencias de Michaux con la mezcalina con los estados de conciencia alterados, y las metamorfosis que viven los chamanes. Glockner comenta lo siguiente:

La aparición recurrente de seres minúsculos en los relatos de las visiones chamánicas tiene cierta semejanza con las visiones mezcaliniana del poeta: en lo más intenso de su de su acción —escribió Michaux—, la mezcalina provoca imágenes engeuecedoras o hendidas por el rayo, zanjas de fuego, así como hombres lejanos o liliputensemente pequeños, animados por un

¹³ La palabra mezcalina en la obra de Octavio Paz, aparece con la letra z en vez de s. Por lo tanto, hemos respetado la forma de escribir dicha palabra como cada uno de los autores la ha usado.

movimiento rápido, más cercano al de los pistones de un motor que a un ademán humano. (Glockner, 2016, p. 273)

Según Glockner, Michaux está muy cercano a la experiencia chamánica, pero en realidad los contextos socioculturales de los chamanes son diferentes y estos influyen en la imaginación de estos últimos (Glockner, 2016). ¿Qué se puede inferir sobre este tópico? Que el mundo de Michaux es diferente, en realidad él es más un artista que un chamán, aunque haya algunas correspondencias entre el chamanismo y las experiencias visionarias de escritor francés. También existen chamanes que son artistas y artistas que son chamanes, y sobre todo entre algunos grupos étnicos de América.

Michaux también fue un artista, que tuvo que acudir al dibujo para expresar las visiones que le otorgó la experiencia de la mescalina. Luego entonces, Michaux es un artista-poeta, que utiliza la mescalina como un acicate para darle significado a su arte creativo. Cuando el lenguaje común a Michaux, ya no le permite designar al mundo, se ve impelido a acudir a la poesía, al dibujo, y a la pintura, porque sabe, que a través del arte existe una posibilidad de traducir sus propios estados alterados de conciencia. No es poca cosa y, eso es lo que lo aleja de otros experimentadores de la mescalina, como Huxley, que solamente echaron mano de recursos literarios como el ensayo o la novela para plasmar su punto de vista sobre la mescalina¹⁴. En ese sentido los recursos estéticos de Michaux van más allá del lenguaje escrito y adquieren una connotación simbólica profunda.

Michaux ha sido reconocido como uno de los grandes poetas del siglo XX. Pero también se puede afirmar que es considerado uno de los experimentadores de la mescalina más incisivos, creativos e interesantes del siglo pasado. Y así lo constatan los libros que produjo sobre sus experiencias con la mescalina. Es decir, también a través de sus ensayos se puede atisbar en la caótica, aterradora, y abismal experiencia mescaliniana. En ese sentido, Glockner comenta que:

Michaux llamó esquizofrenia experimental a esas terribles experiencias desintegradoras del ser. Es sabido que la vivencia de un dislocamiento o desmembramiento de la persona y su posterior recomposición es una de las experiencias iniciáticas del chamanismo. Michaux no hace referencia

¹⁴ Según los estudiosos de la obra de Michaux, éste conocía y había leído la obra de Charles Baudelaire, y también de Thomas de Quincey, algunos literatos ligados al uso del hachís y el opio.

a esas experiencias iniciáticas en otras culturas y, evidentemente, él está experimentando los efectos de la mescalina en un contexto que carece de los referentes culturales que le permitan comprender lo que le sucede y enfrentar la circunstancia disolvente de la mejor manera, o, mejor dicho, sus referentes culturales le remiten inevitablemente a la monstruosa experiencia de la técnica moderna. Las metáforas que utiliza para describir su experiencia lo dicen todo: son metáforas despersonalizadas que remiten a la geometría, a la frialdad del mecanismo automático, a la orfandad del ser ante la máquina. (Glockner, 2016, p. 275)

Por lo que hace a su producción en las artes plásticas, los dibujos de Michaux han sido expuestos en diferentes galerías de Europa. Según Escohotado, un aspecto que destaca en la relación que entabló Michaux con el dibujo, es que lo habilita como una forma de expresar sus emociones y sentimientos sobre los mundos interiores que le dejaron sus experiencias con la mescalina (Escohotado, 2005)¹⁵. Y como comenta el filósofo José Luis Vila: “A partir de su pasión por la pintura Michaux produjo un gran número de minuciosas obras saturadas de surcos, arborescencias, simetrías y micrografías. Una y otra vez volvía sobre las experiencias «lisérgicas» que tan profundamente le marcaron” (Vila, 2019).

Vila denomina a los dibujos de Michaux como: “dibujos mescalínicos”. Este autor, en un ensayo sobre los dibujos de Michaux, reconoce la potencia de la mescalina como el acicate necesario que impulsó la expresión estética del mismo Michaux. Incluso Michaux afirma que: “La mescalina, más espectacular que las otras drogas (...), predestinada a desenmascarar lo que, en las demás, permanece envuelto, hecha para violar el cerebro y ‘entregar’ sus secretos” (Michaux, 1972, p. 10).

Lo anterior debe entenderse en el sentido de que Michaux comprueba, y reconoce el poder de dicha sustancia psicoactiva. Según Vila, el dibujo de Michaux se define como:

Puntos en movimiento, adivinaciones apresuradas y líneas ondulantes forman parte del trabajo pictórico de Henri Michaux. Su principal caladero creativo fue la imagen, la misma sobre la que tanto le gustaba teorizar a un seguidor tan fiel de su trabajo como Gilles Deleuze. (Vila, 2019)

¹⁵ El historiador de las drogas Antonio Escohotado dice que L. Lewin investigó el peyote en 1898 e hizo autoensayos con el alcaloide. No se sabe sobre si Michaux conocía el trabajo de L. Lewin.

El ensayista Matías Serra Bradford describe la personalidad de Michaux y su proyección en su obra de la siguiente manera:

Michaux era un inadaptado en todos los frentes y la suya era una lógica de cortes, saltos, “fragmentos”, “fallas”, “fisuras”. Su prosa es una hipotenusa que flota sin catetos. Y son casi siempre textos cortos los de este fanático de los comienzos. Redactaba como si estuviera enumerando, y al mismo tiempo tanteando variantes (así escribía, así dibujaba: como enumerando). Su obra gráfica estaba organizada y ordenada en la hoja según tipos —clases— de movimiento, de trazado. Podía bautizarlas “línea célibe” o “línea sonámbula” y al igual que en su prosa quedaba registrado el más ínfimo temblor. (Serra-Bradford, 2018, p. 1)

Sobre esta misma relación de Michaux con la mescalina y sus dibujos, Diego Pérez Ordóñez comenta que:

También forman parte del *ethos* de Michaux su afición a las drogas y el modo en que las usó para dotar de sedimentación a su complejo arte, en particular, su pintura y sus dibujos. Henri Michaux, artista heterogéneo, oculto y despiadadamente independiente. (Pérez-Ordóñez, 2021)

La ensayista Arantxa Romero González afirma que fue conocida la preferencia que tenía Michaux por pintar cuerpos, cuerpos amorfos, cuerpos extraños. En sus dibujos, acuarelas y litografías el cuerpo siempre es una constante, según palabras de dicha ensayista. En el texto titulado *Tocar la escritura. El cuerpo en la obra gráfica de Henri Michaux y el caso de Saisir para una retórica del trazo*, de la misma Arantxa Romero, comenta que:

Si confrontamos los dibujos anteriores con este fragmento de *Pensando en el fenómeno de la pintura*, uno de los textos más importantes sobre su propio hacer, veremos cómo ese deseo de pintar el «espacio» del hombre corresponde a la necesidad de poder dibujar el cuerpo-rostro, ya no como receptáculo del pensamiento sino como un haz de movimientos cuyas fuerzas exceden el *topos* mente/cuerpo. (Romero-González, 2019, p. 11)

El texto al que hace referencia Romero-González se encuentra en el libro titulado *Escritos sobre la pintura* (2019), en el cual el propio Michaux vierte sus ideas sobre el fenómeno de la pintura (Michaux, 2019). En su doble actividad, como dibujante y

pensador profundo, que se inspiró en las obras de pintores de diferentes tendencias. Michaux dice: “Klee y luego Ernest, de Chirico... extrema sorpresa. Hasta ese momento, odiaba la pintura y el hecho mismo de pintar...” (Mattoni, 2005, p. 11). Michaux se refería a las pinturas de los pintores alemanes Paul Klee, Max Ernst, y el italiano Giorgio de Chirico, que fueron artistas e influencias importantes en el trabajo plástico del poeta.

Sobre Michaux como artista y poeta ha corrido mucha tinta, quizá porque a sus dibujos y pinturas se les identificó en algún momento con la corriente del surrealismo francés. Pero también porque dicho poeta siempre navegó a contracorriente, lo cual le posicionó como un personaje marginal. La obra pictórica de Michaux es poco conocida en América Latina. Es más conocida su trayectoria como poeta, que como explorador de la mesalina y sus evocaciones proyectadas en sus dibujos y pinturas. La mesalina para Michaux era una especie de dispositivo artificial, que le ayudó a explorar los vasos comunicantes entre las drogas y su obra plástica.

De dicha manera el trabajo creativo de Michaux siempre estuvo vinculado a tratar de entender la alteridad, y no sólo la social. A través de sus viajes a otros países, intentó escribir sobre otras culturas en algunos de sus textos. Pero también escribió sobre las profundidades insondables de la mente, y sobre la percepción del espacio-tiempo.

Comenta Sánchez-Parga (2010), que en un sentido etnográfico el viaje de Michaux no solo fue exterior, sino también implicó un desplazamiento interior. En la pintura, Henri Michaux encuentra un medio que lo libera de las palabras, experimentando con un nuevo lenguaje capaz de expresar su mundo interior de forma más directa y espontánea. Así, la obra pictórica de Michaux es de una profundidad avasallante e incluso misteriosa¹⁶.

En un texto introductorio al trabajo plástico de Michaux, para una exposición de dibujos del pintor-poeta, denominada *Henri Michaux: El otro lado*, realizada en el Museo Guggenheim-Bilbao, España en 2018, se comenta que:

Para ello, Michaux trabaja principalmente con materiales muy líquidos, como la tinta y la acuarela, que le permiten una mayor velocidad de movimiento.

¹⁶ Los dibujos y la obra plástica de Michaux han sido reproducidas en varios de sus textos, y también en los escritos de otros autores interesados en la obra plástica del multicitado personaje.

Realiza composiciones plagadas de ritmos, gestos y signos que a menudo representan figuras identificables, como personas o animales, o también formas abstractas que crea desde el recuerdo de los estados alterados de conciencia que ha experimentado. (Museo Guggenheim-Bilbao, 2018)

Las técnicas pictóricas que utilizó Michaux se magnificaron a través del uso de sustancias psicoactivas como la mescalina, y se convirtieron en expresiones estéticas concretas. Proyecciones del subconsciente de este poeta-pintor. En ese mismo texto, que sirvió como presentación de su obra plástica, en el Museo Guggenheim-Bilbao, se afirma que:

Estas técnicas tenían el rasgo común de la fluidez y la propensión al accidente y el desbordamiento, deseables para un artista que siempre buscó la intervención del azar en su trabajo como una forma de colaboración con fuerzas desconocidas. Siguiendo ese mismo impulso, y con espíritu ascético y sistemático, Michaux se acercó a las sustancias alucinógenas para observar el comportamiento de la conciencia en condiciones experimentales; de este modo, llevaría los principios de su pintura a la percepción misma. La pintura es, para Michaux, ese otro lado del que el artista traza un mapa infinito. (Museo Guggenheim-Bilbao, 2018)

Se puede afirmar que Michaux proyectaba en su obra plástica y poética los mundos que están más allá del lenguaje verbal, y que sólo pueden retratarse a través de un metalenguaje, es decir, del dibujo y la pintura. Y también por la poesía, por supuesto. Dice Ana Iribas Rudín que:

A pesar de sus reticencias a perder el control, su desconfianza, sus miedos y la recurrencia de *flashbacks* que lo llevaron en 1956 a manifestar que daba por terminada su experimentación con la mescalina, Michaux continuó tomándola durante varios años, porque esta droga le proporcionaba nuevas comprensiones de asuntos que siempre le habían preocupado, sobre la mecánica del cerebro, la naturaleza del tiempo, del espacio, de la velocidad, del infinito, de la conceptualización, del pensamiento, del ego, del no ego, de la conciencia, del universo, y de lo divino. (Iribas, 2000, p. 182)

En este sentido se puede agregar que a Michaux también le interesaba comprender la esencia de la escritura, del dibujo y de la pintura. Es decir, de su propio quehacer artístico. Afirma Iribas que todo es parte un *corpus* total, que Michaux tejió, teniendo como principal dispositivo la sustancia psicoactiva llamada mescalina.

En realidad, las vías que buscó Michaux a través de la experiencia de la mescalina y los dispositivos simbólicos, que él usó como el dibujo, la pintura y la poesía fueron, en esencia, para la búsqueda del ser. Ese fue su fin último.

Conclusiones

Las conclusiones que se desprenden de este texto llevan a decir que la experiencia mescaliniánica de Michaux, se plasma de manera fehaciente en su trabajo sobre la escritura de ensayos vivenciales, no sólo producto de un trabajo intelectual. Es decir, su trabajo también es una exploración de las emociones, las sensaciones y en general de la psique humana a través de un dispositivo como la mescalina. Queda claro que el horizonte estilístico de Michaux es novedoso para su época y, se puede decir que fue más allá, de lo que ya habían hecho otros literatos como Artaud, Huxley y otros.

Michaux es, sin duda, un pionero en la vinculación de las artes plásticas y la experiencia con la mescalina. Su lucidez es notoria y su legado ha trascendido hasta nuestros días. Además, llegó al final de sus días de vida con cordura y no se perdió en la locura inducida por las drogas, como ocurrió a otros. Siempre tuvo la claridad de saber que sus indagaciones y vivencias con la mescalina tenían objetivos más allá del placer o el displacer. Su búsqueda siempre fue estética, espiritual, filosófica e incluso científica.

También se puede afirmar que Michaux no fue un adicto a las drogas, puesto que sus fines siempre tuvieron horizontes superiores. Han sido pocos los que se han atrevido a ir más allá de lo ya hecho por otros en el tema de la exploración de la mescalina. Su caso es atípico, especialmente por haber destacado en las materias de su interés: poesía, dibujo, pintura y ensayo. Como se ha mostrado en las páginas de este artículo, Michaux es reconocido como uno de los poetas y artistas más sobresalientes de su generación.

El trabajo de Michaux es importante porque deja un legado sobre las posibilidades de los vínculos entre la creación estética y el uso de la mescalina. Su obra también es un testimonio de las posibilidades de traducir los estados alterados de conciencia, materializándolos en signos e incluso en fábulas. Es decir, Michaux tuvo como objetivo principal encontrarle sentido a la vida y al mundo, lo cual le llevó a buscar maneras de vivir la otredad, a lo cual llegó por la vía de su contacto con alteridades que desafiaban su pensar y sentir. Por último, se puede expresar que la importancia

de la mescalina como sustancia psicoactiva en la vida y obra de Michaux como pensador, poeta y artista fue vital en la alimentación de su vena creativa, a nivel tal que le lleva a declarar que logró atestiguar el “infinito turbulento”.

Referencias

- Arriaga-Ornelas, J. y Marcial-Jiménez, R. (2018). Antonín Artaud y su “teatro de la crueldad” como antropologización del arte. *La Colmena*, (95), 17-29. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6981>
- Artaud, A. (1984). *México y viaje al país de los Tarahumaras*. FCE.
- Bowes, E. (2016). Michaux no país da mescalina: sensação de virtualidade no Poema Paz nos destroços. *Abralic*, 18(28). <https://revista.abralic.org.br/index>.
- Edson, L. (1983). Henri Michaux: Artist and Writer of Movement. *The Modern Language Review*, 78(1), 46-60. <https://doi.org/10.2307/3728325>
- Escohotado, A. (2005). *Historia general de las drogas*. Espasa.
- Garde, I. (2007). Octavio Paz-*El príncipe y clown* (sobre Henri Michaux). <https://bit.ly/3NIJV0F>
- Glockner, J. (2016). *La mirada interior: Plantas sagradas del mundo amerindio*. Debate.
- Halbfass, W. (2001). Mescaline and indian philosophy: “Aldous Huxley and the mythology of experience”. In Barfoot (2001) *Aldous Huxley between Est and West*. Brill. pp. 231-235. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/lil-728070>
- Huxley, A. (1975). *Las puertas de la percepción*. Editorial Sudamericana.
- Iribas-Rudín, A. (2000) En busca de la alteridad: Autoexperimentaciones de Henri Michaux. *Arte, Individuo y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0000110171A/5926>
- Jünger, E. (2000). *Acercamientos. Drogas y ebriedad*. Tusquets.
- Klüver, H. (1928). Mescal. The ‘divine’ plant and its psychological effects. <https://bit.ly/3Jur9rl>
- Knauer, A. y Maloney W. (1913). A Preliminary Note on the Psychic Action of Mescaline, with Special Reference to the Mechanism of Visual Hallucinations. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 40, 425-436. https://www.samorini.it/doc1/alt_aut/ek/knauer.htm
- Legallois, D. (2012). Linguistique de l’événement mescaline chez Michaux. [E-Book]. John Benjamins Publishing Company. http://www.crisco.uni-caen.fr/IMG/pdf/Revue_Romane.pdf

- Marcial-Jiménez, R. (2022). Consumo de peyote y creación literaria. Aproximación al caso de la Generación Beat y de algunos autores mexicanos contemporáneos. *Revista Contribuciones desde Coatepec*, (38) en prensa. <https://revistacoatepec.uaemex.mx/issue/archive>
- Mattoni, S. (2005). *Henri Michaux: Antología poética, 1927-1986*. Adriana Hidalgo Editores.
- Michaux, H. (1969). *Miserable milagro. La mescalina*. Monte Ávila.
- Michaux, H. (1972). *Conocimiento por los abismos*. Buenos Aires, Sur. Nouvelle Revue Francaise.
- Michaux, H. (1979). *El infinito turbulento. Experiencias con la mescalina*. Editorial Premia. SA.
- Michaux, H. (1984). *Ecuador: diario de viaje*. Tusquets.
- Michaux, H. (2019). *Escritos sobre la pintura*. Vaso Roto.
- Michaux, H., et al. (2020). *Mescalina 55*. Canta Mares.
- Monette, A. (2014) *re-écriture(s) de la drogue*. (tesis de doctorado en estudios literarios). Université du Québec à Montréal. <https://core.ac.uk/download/pdf/77616570.pdf>
- Museo Guggenheim Bilbao. (2018). Henri Michaux: el otro lado. <https://hipermedula.org/2018/02/henri-michaux-el-otro-lado/>
- Naranjo, P. (1959). Estudio comparativo de la Harmina, la Dietilamida del ácido Lisérgico (LSD-25) y la Mescalina. *Revista de la Confederación Médica Panamericana*, 6, pp. 1-8.
- Ott, J. (2004). *Pharmactheon. Drogas enteogénicas. Sus fuentes vegetales y su historia*. Liebre de Marzo.
- Parish, N. (2007). *Henri Michaux. Experimentation with sings*. Rodopi.
- Paz, O. (2006). *Corriente alterna*. Siglo XXI Editores.
- Pérez-Ordóñez, D. (2021). Michaux, el artista secreto. *Mundo Diners*, octubre 1 2021 <https://revistamundodiners.com/henri-michaux/>
- Perrot, M. (2015). ‘Riding the Lines’: The Poetics of the ‘*Chevauchements*’ in Henri Michaux’s Drug Experiments. In: Brennan, E., Williams, R. (eds) *Literature and Intoxication*. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1007/978-1-137-48766-7_5php/revista/article/view/395/387
- Romero-González, A. (2019). Tocar la escritura. El cuerpo en obra gráfica de Henri Michaux y el caso de Saisir para una retórica del trazo. *Escritura e Imagen*, 15. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/66724>
- Sánchez-Parga, J. (2010). *El oficio de antropólogo*. Abya-Yala.

- Schultes, R. y Hofmann, A. (2000). *Plantas de los dioses: orígenes del uso de los alucinógenos*. FCE.
- Segarra-Montaner, M. (1990). Henri Michaux y el zen: La dimensión ontológica de su poesía. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjd576>
- Serra-Bradford, M. (2018). Henri Michaux y sus mil maneras de decir no. <https://bit.ly/3NKlu39>
- Tartakowsky-López, I. (2013). Usos terapéuticos de sustancias prohibidas: LSD, MDMA, THC, GHB, DMT, Psilocybina y Mescalina. *Cuadernos Médicos*, 53(2), 127-134.
- Vila, J. L. (2019). Henri Michaux: Mescalina, sueño, dibujo y fuego. <https://bit.ly/46dTLiB>